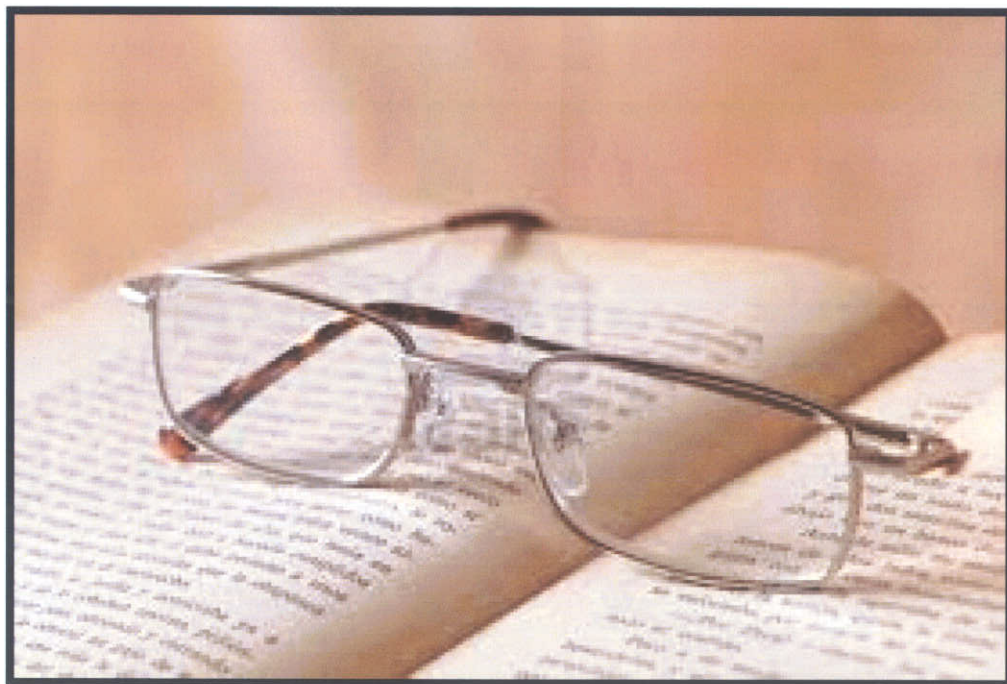


Freta, Mataró

Nerea Jiménez González
Tutora: Cesca Baca
2ºBachillerato
11.01.2012

“MUJERES DE ARMAS TOMAR”



*"No hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer
a la libertad de mi mente", Virginia Woolf.*

*La mujer tiene un solo camino para superar
al hombre: ser cada día más mujer.*

Angel Ganivet

Agradecer a Cesca, mi tutora, por la ayuda y la dedicación prestadas en la elaboración de este trabajo. Así como a Maite Carranza, por su tiempo y apoyo. También al colectivo San José, a familiares, y amigos.

Índice

➤ **Parte Teórica**

1. La mujer en el siglo XVII..... Pág.1
 - 1.1 *Fuente Ovejuna*, Lope de Vega..... Pág.2
2. Imagen de la mujer en el siglo XIX..... Pág.8
 - 2.1 *Doña Berta*, Clarín..... Pág.10
 - 2.2 *Las medias rojas*, Emilia Pardo Bazán..... Pág.15
3. La mujer en los siglos XX y XXI.....Pág.18
 - 3.1 *Palabras Envenenadas*, Maite Carranza..... Pág.20

➤ **Parte Práctica**

4. Influencia de *Palabras Envenenadas*..... Pág.29
5. La violencia de género en la obra..... Pág.30
6. La invisibilidad de la mujer..... Pág.32
7. Conclusiones..... Pág.35
8. Bibliografía y webgrafía..... Pág.44

Introducción

El siguiente trabajo tiene como finalidad llegar a una serie de conclusiones, tras haber pasado por la lectura, y el análisis de diversos libros, en diferentes épocas de la literatura castellana. Consideré que este tema era realmente interesante, no solo porque me gusta leer, o simplemente, redactar; sino porque el papel de la mujer, a lo largo de los tiempos, ha variado de tal manera, que incluso se podría decir que ha dado un giro de trescientos sesenta grados.

Pero siempre hemos encontrado, en algunos textos, mujeres que no actúan como es lo esperado para el prototipo de la época. Y, precisamente por ello, cabe resaltar la importancia del título del trabajo, puesto que es una mera síntesis que revela la auténtica tesis de este estudio. La existencia de mujeres modernas, adelantadas a su época, que no agachan la cabeza ante el miedo a la opresión de los hombres. Y que, no solo encontramos en estos cuatro libros de la literatura castellana, sino que, también, las hallamos en el día a día.



TEORÍA



La mujer en el siglo XVII

Propio del siglo XVII era la insignificancia del papel de la mujer a lo largo de toda su vida, ya que vivía por y para el hombre. La superioridad de los varones era un hecho que existía, y contra el cual las mujeres no tenían nada que hacer, puesto que estos dominaban, plenamente, la vida de sus esposas. Tenían el derecho, por así decirlo, de hacer lo que quisieran con ellas, de tenerlas a su disposición, y de tratarlas como quisieran, ya que en aquel momento, el principal y único ser capaz de tener instrucción eran los hombres, situados por encima de estas.

Uno de los principios básicos establecidos fue la educación y el cuidado de los hijos, quienes eran atendidos por las madres hasta los siete años, aproximadamente. Llegada esta edad, se encomendaba al varón, a la educación paterna: la severidad y la disciplina eran los métodos más extendidos para transformarlo en un ser útil, y cristiano responsable. Por otro lado, a las niñas se las mantenía bajo la tutela de la madre, para su socialización en actividades adecuadas como futuras buenas esposas. No se consideraba importante que aprendieran un oficio, ni que supieran leer o escribir, porque solo las niñas con un status más elevado tenían el privilegio de tener un tutor en casa; de manera que, la mayoría de ellas no podía aspirar a tales cuestiones. En su infancia, eran sumisas al padre, hasta que posteriormente, al casarse, pasaban a pertenecer al marido, quien se comportaba con la misma autoridad y posesión que su preceptor.

La vida pública de las mujeres era muy escasa, tenían pocas posibilidades de salir a la calle, de manera que recurrían a la realización de prácticas religiosas, como único método de escapar de tal "clausura" doméstica. Precisamente por esto, las iglesias se convirtieron en centro de encuentro para muchas señoras. Allí se intercambiaban noticias, conversaciones y se relacionaban con otras mujeres.

➤ **Fuente Ovejuna, Lope de Vega**

Durante el siglo XVII existía un prototipo de mujer que, en este caso, hayamos contrapuesto a la actitud de la protagonista de nuestro primer libro, Laurencia. La situación social de la dama encontraba límites en todo aquello que deseara hacer, manteniéndose humilde, con voz baja, y con el rostro cubierto, así como con la mirada huidiza. Hablamos de mujeres honestas y educadas, que mantenían el comportamiento que se esperaba de ellas para ganarse alabanza y admiración, hechos que no encontramos en Laurencia, ya que no es la típica dama, dulce y enamorada de su galán; sino al contrario, una mujer arisca e independiente que rechaza cualquier forma de vida que no sea la del campo. Sin embargo, comparte con este papel la astucia, como demuestra con el Comendador. Puesto que, es capaz de rebelarse, con una actitud firme y directa, sin temor a tomar la iniciativa, como se nos refleja en el segundo acto de la obra:

ESTEBAN

Por señor os sufro. Dadme.

PASCUALA

¡A un viejo de palos das!

LAURENCIA

Si le das porque es mi padre,

¿qué vengas en él de mí?

Acto II (Pág.72)

Subordinada respecto al hombre, la mujer del siglo XVII se mantenía pura y casta, y una vez casada pasaba a depender del marido, mostrándola como un ser "inferior", como un objeto que era digno de posesión para el hombre, y para sus deseos sexuales, hechos que si llegaban a pasar, hacían de ellas unas mujeres deshonradas y necias, de manera que, en muchas ocasiones, llegaban a callarse para que el pueblo, o hasta la misma familia, no se burlasen de ellas. Por el contrario, Laurencia es una joven confiada en sí misma y decidida, capaz de mentir frente a los reproches de los señores, y de defender a todas aquellas mujeres que, como se mencionan en el libro, son presas fáciles que no llegan a valer nada, de manera que solo se merecen desdén y censura.

LAURENCIA

Tirando viene a algún corzo.

Escóndete en esas ramas.

FRONDOSO

¡Y con qué celos me escondo!

COMENDADOR

No es malo venir siguiendo

un corcillo temeroso,

y topar tan bella gama.

LAURENCIA

Aquí descansaba un poco

de haber lavado unos paños;

y así, al arroyo me torno,

si manda su señoría.

Acto I (Pág.32)

En cuanto al papel psicológico podríamos comentar la concepción que la mujer tenía mentalizada en el siglo XVII. Esto se nos muestra a lo largo de todo el libro de dos maneras diferentes; por un lado hayamos la actitud de los hombre frente a ellas, ya que, como se nos refleja en la obra, no se preocupaban por sus mujeres, sino que si quedaban deshonradas las hacían callar para evitar problema alguno, para rehuir cualquier tipo de afrenta o deshonor en su contra, como se nos muestra en el siguiente fragmento:

ESTEBAN

Señor,

debajo de vuestro honor

vivir el pueblo desea.

Mirad que en Fuente Ovejuna

hay gente muy principal.

LEONELO

¿Vióse desvergüenza igual?

COMENDADOR

Pues ¿he dicho cosa alguna

de que os pese, regidor?

REGIDOR

Lo que decís es injusto;

o lo digáis, que no es justo

que nos quitéis el honor.

Acto II (Pág.47)

Por otro lado, desde el punto de vista que se ofrece al lector, Lope quiso mostrar el poder del hombre, que había sido tal, en afectar a la mujer, que hasta estas mismas habían llegado a creerse su sumisión y dependencia frente a este, llegando a un punto en el que, mentalmente, se consideraban inferiores, hechos que se llegan a mostrar en la obra, como en el caso de Pascuala, quien en una ocasión comenta que no es hombre como para poder salvar a una villana del pueblo, Jacinta, ya que se suponen que son ellos los que deben defender a las damas.



A finales de la obra, especialmente en el tercer acto, la historia da un vuelco en el que las mujeres toman el mando de la acción, sobre todo Laurencia, quien al volver despeinada, a causa del forcejeo y la agresión que el Comendador había provocado en ella, niega ser hija del gobernador, su padre, ya que no había sido capaz de protegerla. Todos estos movimientos de la obra son un claro reflejo de la crítica que Lope llega a hacer sobre la mujer del siglo XVII, ya que hace de Laurencia, por ejemplo; un personaje firme y fuerte, capaz de sacar a la luz todo aquello que las mujeres del momento no se atrevían hacer. Rebelarse y lanzarse a defender sus valores, y a la vez, mirar por el resto de las mujeres que en la villa no tenían aquella valentía, propia de ella.

De esta manera se ve como Lope fue capaz de reflejar, al mismo tiempo, este doble papel que la mujer tenía, y que mostraba en público. El que debía de aparentar: aquel en el que, honestas y sensatas se debían al hombre, mientras lo comparaba con el que debían de haber tenido, reflejándolo en Laurencia, quien es capaz de gritar, amenazas contra los hombres de su villa. Mientras, les muestra su cabello, los golpes y las señales del forcejeo, demostrándoles su bajo nivel, y tratándoles como en aquel momento era frecuente tratar a las mujeres.

LAURENCIA

La oveja al lobo dejáis,

Como cobardes pastores

[...]

Dadme unas armas a mí,

pues sois piedras, pues sois bronces...

[...]

Liebres cobardes nacisteis;

bárbaros sois, no españoles.

Acto III (Pág.79)

En la siguiente cita Laurencia se alza contra el pueblo mismo, mientras Lope realiza una comparación entre el título de la obra, y la cobardía de la villa, a la vez que parece que ningún hombre se llega a oponer ni a enfrentarse al monólogo que la protagonista realiza.

“Ovejas sois, bien lo dice

de Fuente Ovejuna el nombre”

Acto III (Pág.79)

Al final de la obra el papel de la mujer en la protagonista, y en el resto de las villanas, se nos muestra como las únicas capaces de actuar frente a tal situación, y recobrar el honor, estima y orgullo como mujeres guerreras y belicosas. En esta situación es cuando Lope de Vega muestra un cambio en la actitud de Pascuala, personaje que se había mantenido sumisa, al margen de toda revolución. Así vemos a una mujer capaz de incitar al pueblo para traspasar con lanzas el cuerpo del Comendador.



El Comendador de Fuente Ovejuna.

Imagen de la mujer en el siglo XIX

La mujer desde el principio de la humanidad ha debido recorrer un camino lleno de obstáculos para lograr adquirir un papel significativo a nivel personal y social, hecho que se ha ido produciendo a pasos agigantados, como muestra de la persistente lucha del sexo femenino para adquirir sus derechos.

Este es el hecho por el cual la vida de la mujer se limitara, durante mucho tiempo, al cuidado de los hijos, las tareas domésticas y los trabajos manuales artesanales, fue creando, a su vez, una cultura de roles difíciles de trascender, sostenidos por la religión, y manteniendo la educación y la participación en el poder civil como una acción reservada a los varones. Precisamente por esto, la mujer tenía los mismos derechos que un niño, y era considerada políticamente incapaz de llevar a cabo cualquier tipo de tarea, ya que su constitución física, normalmente más pequeña que la del hombre, la mantuvo alejada de las actividades que exigían esfuerzo físico, tareas reservadas al sexo masculino, que cuentan, naturalmente, con una estructura más robusta.

A finales del siglo XIX, y a partir de la primera guerra mundial, la mujer comienza a incorporarse a la educación universitaria, y a participar con su trabajo en ciertas áreas específicas, convirtiéndose, así, en un instrumento útil para participar en la vida laboral, aunque percibiera salarios más bajos que los hombres, sometiéndose a un régimen de trabajo infrahumano, ya que antes de esa época no era bien visto que una mujer trabajara, viéndose relegada a hacer tareas de servicio, o a ejercer la docencia si no tenía fortuna o no se casaba.

No obstante, también se seguía dedicando a las tareas del hogar, de manera que se podría decir que era, en parte, ingeniera doméstica, puesto que no descuidaba sus labores complementarias.



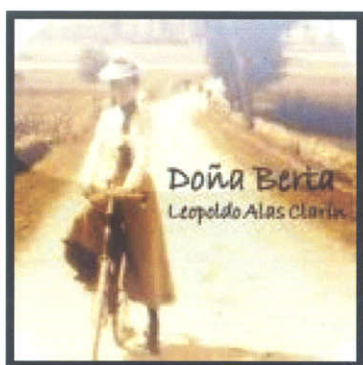
El prototipo de mujer del siglo XIX

En cuanto al prototipo más frecuente de mujer fue el de perfecta casada, reina del hogar, piadosa, buena madre y esposa. Este concepto correspondía a un discurso ideológico sobre lo doméstico, y del cual la Iglesia católica era su más agresivo portavoz. Por eso, su instrucción en establecimientos educativos, oficiales o preferentemente privados, no estaba dirigida a formar académicas o sabias, sino mujeres piadosas; "sabias", eso sí, en el manejo de labores domésticas, expertas en trabajo de agujas.

La incorporación de la mujer al sistema educativo, según la Iglesia, era una forma de moldear los principios y valores cristianos, al elemento cohesionador de la familia y el hogar. El acceso de la mujer al sistema educativo no buscaba, de ninguna manera, alterar la función social de la misma, sino que pretendía alfabetizarla e instruirla en algunos quehaceres domésticos, para el mejor funcionamiento del hogar y de la familia. Su educación, en caso de haberla, debía ir orientada a esa misión en la vida.

➤ **Doña Berta, Clarín**

De la misma manera que en el siglo XII, en el XIX la mujer seguía sin poder valerse por sí misma, de modo que no era independiente al hombre. En la primera lectura, *Doña Berta*, encontramos a una señora, que tras pasar una vida trágica, refleja la importancia que las mujeres otorgan a hechos tales como la maternidad, la soledad...



Todo esto Clarín supo reflejarlo a la perfección, ya que contrastaba la verdadera situación social de la dama, (que no recibía las mismas oportunidades que los varones), con los deseos de autonomía e independencia que ella misma anhelaba. Esto se muestra en Berta, una mujer mayor, aproximadamente de setenta años, sorda e incapaz de diferenciar la idea de limpieza con la de soledad. Y, además, pobre, porque a pesar de tener una hacienda familiar, vivía en la miseria, prácticamente sola, y aislada.

Clarín ya nos quiso poner en situación, al intentar mostrar a una protagonista que desde un principio ya no tenía clara la cabeza.

Estaríamos hablando, en general, de mujeres encargadas de las tareas del hogar: hilar, lavar, limpiar, amasar el pan..., que, sumisas al hombre, igual que ocurría en siglos anteriores, se mantenían calladas y contemplativas, dejando las labores que requerían más fuerza a los que se entendía, en el momento, como superiores a ellas. Mientras estas, virtuosas y modestas, no recibían una educación que las preparara para la vida y la libertad. No eran consideradas socialmente listas como para valerse por ellas mismas mediante un trabajo propio.

En Berta se nos muestra la importancia de la religión para las mujeres, ya que en diversas ocasiones el libro relata los actos de fe, que son acciones que nuestra protagonista realiza, puesto que, como se comenta, la devoción religiosa le venía de familia.

Las familias solían ser numerosas, en este caso, la protagonista tenía cuatro hermanos solteros, fríos, apáticos y bondadosos, de manera que Berta debía de haber sido el santuario de aquella pureza, una joven blanca, dulce, reposada en gestos, voz y andares, que era lo que en aquel momento se esperaba de ella. Pero, fue Clarín quien nos mostró la otra cara de esta mujer. Él, que en vez de enseñarnos la parte "honesta y casta" de Berta, nos reflejó su interior, el pensamiento que ni siquiera sus hermanos intuían en ella, puesto que no solo leía libros, sino que era idealista y sentimental. Una mujer que creyó en un amor inocente, mientras tan solo se dejaba enamorar de un joven que, manteniéndola enamorada, la estaba confundiendo, hasta llegar a hacerle perder el honor, mostrándola, no solo como una chica fácil, sino dócil y manejable. Aunque no tan necia, puesto que ella misma llega a conocer, en ese momento, la gravedad del asunto, de manera, que calla esto intentando evitar las consecuencias de lo ocurrido, mostrando una actitud pícara, maliciosa y hasta astuta, compaginándola con la joven ingenua y cándida que es con sus hermanos.

"y cuando un beso loco vino a quemarle los labios y el alma, no pudo protestar sino llorando, llorando de amor y miedo, todo mezclado y confuso." (Pág.25)

"Berta, inocente en absoluto, comprendió que había pasado algo grave, pero no lo irreparable. Calló." (Pág.26)

Clarín nos muestra cómo Berta, al madurar, se reprocha el "robo" de su hijo, llegando a un punto en el que está tan dolida y débil, que ni siquiera puede ver un rayo de luz en su vida. Como ocurría en el siglo XIX con cantidad de mujeres, las que no se sentían útiles, puesto que sin salir de casa, encargadas del hogar, no podían llegar a verse personas realizadas, no con ellas mismas, sino que también con el resto de la sociedad.

Precisamente por eso, Berta, tiende a mostrarse como una señora sola y aislada, triste por la falta de su hijo, y apenada por la muerte de sus hermanos. De manera que su autor nos la presenta como una anciana flaca y amarillenta, puesto que Clarín utilizaba este color para referirse a las decadencias vitales, que tan solo tiene el recuerdo de un hombre. Una abstracción que la hacía desfallecer día a día, con una vida apartada de toda alegría y felicidad. Hasta el momento en el que, al conocer a un joven, retornan en ella las ganas de vivir, mientras sus remordimientos huían cada vez más, mostrando así una actitud inocente de nuevo, cambiando de parecer, y dejándose guiar por los demás, es decir, siendo confiada con el resto.

"Una vaga conciencia le decía que no podía sentir con la fuerza de otros tiempos."(Pág.41)

El punto álgido de esta obra, visto sobre todo desde un análisis en la actitud de la mujer, se encuentra cuando Berta, al ver un rayo de luz en medio de tanta tiniebla, empieza a enloquecer, a estar dispuesta a todo con tal de conseguir una cosa que no le lleva a nada, a ser capaz de enfermar por conseguir algo con lo que no hallaría resultado alguno. Clarín refleja un grado de locura que, elevándose cada vez más, quiere mostrar cómo la protagonista es capaz de perder su vida, propiamente dicha, puesto que quiere vender todas sus propiedades por intentar conseguir un cuadro. Mostrando así una actitud de resignación, como si buscara el anhelo que en su vida no ha llegado a tener, mientras lucha por un propósito.

Y esto, precisamente, sería un claro ejemplo de la manera de actuar de las mujeres durante el siglo XIX, cuando al desear algo que no van a poder llegar a tener, sin sentirse útiles en medio de tantas preocupaciones. Quizá no enloquecían; pero, sí se guardaban para ellas mismas todas estas preocupaciones que, sin poder compartirlas con el hombre, les dificultaban más su "yo" interior, muestra de un gran desfallecimiento vital.

"Las razones que tenía para su locura eran bien sencillas."(Pág.44)

"Esto será que definitivamente me he vuelto loca; pero así mejor."(Pág.44)

Doña Berta, al final de la obra, se centra tan solo en ella misma, mostrando con esto una actitud de egoísmo por su parte, ya que todo le era superior en la ciudad: la cantidad de vehículos, las calles, las luces, los ruidos, los anhelos de sus tierras en las que se sentía libre... No comprendía las costumbres, se sentía indiferente y desconocida entre la multitud de personas que la rodeaban, a quienes temía, y quienes la hacían enloquecer cada vez más.

"A pesar de tales tristezas, andaba por la calle sonriendo, sonriendo de miedo a la multitud, de quien era cortesana, a la que quería halagar, para que no le hiciesen daño."(Pág.52)

Y por último, como nos muestra el libro, sintió unos segundos de paz y felicidad al conseguir ver el cuadro que tanto deseaba, segundos que al terminar, comportaron el final de su tranquilidad, ya que se había convertido en una anciana endeble, que fallece atropellada por un tranvía. Sin más silencio que el de las calles de Madrid, mientras había descuidado sus verdaderas obligaciones, como a su gato, que acaba muriéndose, de una manera muy similar a ella, anhelando Aren, y dejándose vencer poco a poco.

"Hubo que sacarla con gran cuidado de entre las ruedas. Ya parecía muerta. No tardó diez minutos en estarlo de veras. No habló, ni suspiró, ni nada."(Pág.70)



Aren, su casa, sus tierras, su única paz.

➤ ***Las medias rojas*, Emilia Pardo Bazán**

En *Las medias rojas*, desde su principio, encontramos un espectáculo triste, semejante a la situación que Clarín, en *Doña Berta*, nos refleja a lo largo de su obra. Pero, en este caso, hallamos la imagen de una niña, Ildara, retenida por las circunstancias de la pobreza, y el egoísmo de su padre, el tío Clodio.

Emilia Pardo Bazán perteneció al movimiento realista, y naturalista, y por eso fijó especial atención a los problemas sociales, como reacción al romanticismo cuyo escape le hace evadirse de la realidad, pero esto no comporta que quiera evitarla, si no que la presenta de modo descarnado así como se muestra en la descripción del rostro de la protagonista:

"Alumbró su cara redonda bonita, de facciones pequeñas, de boca apetecible, de pupilas claras, golosas de vivir."

Del mismo modo, Bazán nos sitúa como testigos mudos de lo que ocurre en la casa de Ildara, y lo hace a través de una descripción cruel y desgarrada. Probablemente, utiliza las medias rojas para reflejar el tema de la independencia de las mujeres, la intención que tienen estas de dejar de ser "un cero a la izquierda", de dar grandes pasos hacia el progreso, y mostrar su valía frente al hombre. Y todo esto, nos lo ofrece Ildara, al tratar de sobrevivir ante un mundo machista y colocándose esta prenda, para así distinguirse del resto de mujeres de su época.

Estaríamos hablando de una joven vejada en la flor de su vida, a quien se le niega el derecho de ser diferente, o simplemente, ser ella misma, y precisamente por esto, Emilia Pardo Bazán nos quiere mostrar con Clodio, que las medias no le molestan tanto como sus ideas de independencia.

Sin embargo, este símbolo puede describir otras cosas como la pasión, la tentación, y hasta la inmoralidad sexual. Se trata de un reflejo de la sociedad del siglo XIX, en el que las mujeres tenían que quedarse en casa para cuidar a sus hijos, preparar la comida y complacer al marido, o al padre.



La indiferencia del padre, después de darle la paliza, que desfigurará a Íldara para el resto de su vida, se muestra al liarse el cigarrillo. Es un reflejo de la apatía y el desinterés de todos aquellos hombres, que en ese siglo, mostraban así el despecho hacia sus mujeres. Tan solo las veían como aquellas que se encargaban de las labores domésticas, y que a la vez eran objetos sexuales. Precisamente por esto, el tío Clodio se dedica a maltratar y golpear a Ildara, su hija, quien callada y sumisa, se protegía cuánto podía. Como muestra de la violencia contra la mujer que tanto afectaba en el siglo XIX, ya que el machismo de su padre la obligó a querer comprar su libertad con su belleza exterior.

"Salió fuera, silenciosa, y en el regato próximo se lavó la sangre. Un diente bonito, juvenil, le quedó en la mano. Del ojo lastimado, no veía."

Para Ildara, la llama es un símbolo de sus deseos y sueños de porvenir, que se muestran en la comparación entre la rutina que realiza, cada día: al preparar la leña y el fuego. En contraposición, sus planes de escaparse, como reflejo de sus esperanzas de porvenir, al querer huir de la autoridad paterna. Esto se presenta en el texto como la intención de marcharse, y así liberarse, mientras se encuentra en un barco, que, según la protagonista, llevaba años esperándola. Como si estas actuaciones del padre ya ocurrieran hace tiempo. Y, con él la huida con la que poder encontrar la paz que, como podemos observar en el libro entrelíneas, se hallaba escondida, fuera de la casa de Ildara.

"Y nunca más el barco la recibió en sus concavidades para llevarla hacia nuevos horizontes de holganza y lujo. Los que allá vayan, han de ir sanos, válidos, y las mujeres, con sus ojos alumbrando y su dentadura completa..."

La mujer desde el siglo XX hasta el XXI

En la actualidad, desde el siglo XX, el papel de la mujer en la sociedad ha cambiado enormemente, puesto que encontramos una nueva concepción de la familia, donde la mujer desempeña un mismo papel en el hogar, pero no solo se dedica al cuidado de los hijos, sino que realiza tareas o trabajos remunerados.

A lo largo de la historia, en la mayoría de las culturas, las mujeres han sido sometidas en estructuras patriarcales, que les han negado los derechos humanos fundamentales. Pero, el movimiento feminista persiguió el reconocimiento de la igualdad de oportunidades, y de derechos para estas. Las dificultades para obtener esta identificación, por factores históricos, las costumbres o las tradiciones sociales, se vio alterado por el acceso de la mujer a carreras profesionales, y trabajos similares a los del hombre en la mayor parte de las sociedades. Tienen plena igualdad jurídica tanto en el ámbito laboral como en el familiar, pudiendo ser, a la vez, cabeza de familia.

La presencia de la mujer en todos los niveles de sistema educativo es un falso reflejo de su acceso a puestos de poder. La desigualdad está presente en la vida de las personas. Como sería ejemplo del desfase entre apariciones de hombres y mujeres que presentan algunos libros de texto. De manera que, se tendría que celebrar esta igualdad de acceso a la educación, esta incorporación progresiva en los estudios y, en definitiva, el haber elevado las tasas de matriculación universitaria entre las mujeres. Pero a la vez acusar a las instituciones educativas, y a sus miembros, de mantener actitudes estereotipadas con respecto al género y difundir, así, roles tradicionales que dificultan la paridad en el mundo laboral.

Por un lado, cabe resaltar el aumento del salario en estas, así como la importancia en el poder judicial y en los títulos nobiliarios, que han aportado un factor positivo, y que les han hecho sentir como debían de haber experimentado al inicio de la historia, mientras que por otro lado, la mujer sigue viéndose como un deseo que se quiere alcanzar. Ya no solo en las artes que persiguen un modelo de belleza femenina, sino como un ideal, un canon que se ha ido estableciendo en la sociedad a lo largo de la historia.

Este hecho ha provocado que las mujeres se sometan todo tipo de prácticas para estar "deseables" a los ojos de los hombres, como diversos tipos de intervenciones quirúrgicas, que no son más que la prueba de la confusión de conceptos que padece nuestra población, como si salud y belleza se fundieran en la errónea fórmula de femenino más deseable igual a saludable.

No obstante, esto también se muestra en el cine, en la música, en la publicidad, cuando son las mujeres las que venden los productos de comercio, cuando se expresa este corpus en el que el cuerpo de una señora llega a ser un simple efecto de la demagogia que enseñan sus dirigentes.

Actualmente, las mujeres tienen pleno protagonismo, "invaden" las universidades y se igualan con los hombres en todas las áreas de la sociedad; tanto en los puestos de trabajo de jerarquía, como en las investigaciones científicas y la medicina. Los puestos políticos de más alto nivel y en todos los campos de la cultura. Ahora es la mujer la que actúa para sí misma.

➤ **Palabras Envenenadas, Maite Carranza**



En el siglo XXI, como anteriormente se ha expresado, el papel de las mujeres dio un rotundo giro con el que se rompieron los paradigmas de antiguas épocas. Puesto que no se les otorgaba ningún tipo de respeto por ser persona, no tenían una posición en la sociedad, y no ponían un punto y final a la sumisión que se les era impuesta, hasta que ellas mismas, con su resistencia y resolución, fueron capaces de ver la luz, de ponerse en pie, de defenderse, y de apostar por sus vidas, de manera que obtuvieron, tras varios años de lucha, el derecho al voto, la participación en la vida política, la integración en la sociedad... Las mujeres que vemos en este último libro, *Palabras Envenenadas*, de Maite Carranza, son madre e hija, Núria y Bárbara. Dos personas que se muestran sumisas, sometidas a una única persona: Pepe, el marido y padre. Así, Bárbara pretende escapar sin explicar nada a su madre, alejándose de esta, como si fuera víctima y verdugo a la vez, ya que mostraba con ella una actitud extremadamente inusual, puesto que se producían ciertos tocamientos, posturas, y gestos que iban más allá del cariño familiar.

"Me hizo daño y la cama quedó manchada de sangre." (Pág.191)

"Era nuestro secreto y no podía hablarlo con nadie. A veces no me gustaba lo que me hacía y entonces cerraba los ojos y pensaba en otras cosas." (Pág. 189)

En un principio, la protagonista se muestra confidente, le explica secretos a su madre, que la deja vivir su vida y enamorarse joven, postura que, como narra el libro, refleja a una madre permisiva.

Después se muestra rebelde, indisciplinada y desobediente, capaz de comerse el mundo hasta que es secuestrada por una persona, que a lo largo de la historia tan solo se nombra como Él, y que la hace decaer, que la hace sentir como él la llamaba, una "putita".

Esto no son más que hechos que se fueron acumulando en su estado, y que no encontraron otra solución más que la de la aceptación, la del reconocimiento de la verdad de un ser que, tan solo, era capaz de modificar su razón hasta dejarla realmente trastornada.

Únicamente vemos a una joven encerrada en un zulo, que se pasa el día leyendo libros, contemplando las paredes que la envuelven, y añorando a una persona que se ha convertido en su singular amigo, aquel que la mantiene viva, aquel que le da de comer, la saca a dar una vuelta. Como si se tratara de un perro, aquel que tiene en su mano el hilo de su vida, aquel al que no debe hacer enfadar porque de ello depende su supervivencia.

Tan solo es una chica que lleva cuatro años en una guarida, que es amenazada día sí y día también, que es golpeada por el simple hecho de servir de distracción a su agresor. Ella no cree que nadie la esté echando de menos, sino que considera la posibilidad, la mala suerte, de que su madre, sus hermanos, y la gente que tenía en su vida la hayan borrado del mapa. Piensa que todo es negativo en su vida. Que no quiere más que dejar de existir, porque comienza a entender que solo, en esta vida, es querida por una persona, por un Él que la tiene sometida. Hace que su miedo sea persistente desde que entró en aquel zulo. La trata como a una muñeca, como un objeto de diversión superior a su edad, y que hace de su interior una gran bola de humillación que se va expandiendo a medida que asimila las normas de su agresor mientras acepta la realidad en la que vive.

A lo largo del libro se nos muestra a una joven un tanto insegura, que se siente sola, y que tan solo ve como correcto que un hombre la pegue, la insulte, y la maltrate como única manera de remediar, o de sentirse mejor interiormente frente a la actitud sensual, llamativa y provocativa que presentaba antes de todo lo ocurrido. Antes de que fuera un juguete de placer en manos de un loco. Antes de que se dejara manosear con tal de mantener con vida su cuerpo.

"Le gustaba disponer de mi vida, como un dios caprichoso, perdonármela y devolvérmela poco a poco" "Era otra forma de humillarme." (Pág.92)

Una característica de la actitud de Bárbara es la simbología que otorga a la ducha, ya que para ella era una especie de manera de limpiarse como persona, no solo físicamente, sino que con el agua conseguía evadir sus pensamientos y sus actuaciones obligadas.

"Me sentía sucia, muy sucia y cuanto más me lavaba más sucia me sentía." (Pág.192)

Bárbara, en sus indicios, es la típica chica que no tiene miedo a nada, que vive con energía, y que siempre muestra una sonrisa en la cara. El suceso con el padre, su agresor, es el hecho que le hace madurar, y con él, llega a valorar lo que antes no valoraba, como la luz del sol o un simple plato de comida, de alimento. Este cambio se muestra en lo que para ella era su última morada, su casa, cuando sola se dedica a reflexionar sobre su vida. Así pasa horas en las que no tiene nada que hacer, solo dejar trascurrir el tiempo que es lo que entiende como diversión.

La llamada a su amiga, y la indiferencia hasta este acto, que le puede causar su muerte, se muestra en la desesperación frente a unos cuatro años en los que no ha hecho más que buscar una solución a su problema. Una escapatoria con la que poder huir, simboliza su indiferencia con una llamada que tan solo le va a llevar a una muerte segura, hecho que, hasta hay ocasiones que desea.

Su madurez se muestra a partir de aquí, cuando acepta que de un momento a otro su verdugo llegará, y ni el mismo Dios sabrá qué le podrá hacer. Cuando reconoce que en realidad no es una chica que se ha comportado de mala manera, sino que ha estado condicionada por Pepe, su padre, y es, así, capaz de afrontar su situación, y enfrentarse a una posible muerte con la cabeza bien alta.

Este proceso de maduración se muestra al final del libro, en el último capítulo, cuando Núria, su madre, poniendo todo su empeño en salvar a su hija, le ofrece la mano, le ofrece su antigua vida, y ella, en una posición intermedia, con un pie junto a su agresor, y con el otro fijado a su madre, es capaz de poner ese punto y final a esta trágica historia. Es capaz de tomar una decisión, irse con su madre, volver con aquella persona que en vez de haberla olvidado, la había tenido cada día más presente en su vida.

Se enfrenta a estos cambios de manera firme y decidida, segura de sí misma, y harta de tantas palabras violentas y despectivas que hacían de ella otra persona. Así, ponía un final a su situación, y orgullosa de ver a una madre que no bajaba los ojos ante el rechazo y el desprecio de su marido.

"Pero mamá no se encoge, no baja los ojos ni da media vuelta. En lugar de ello da un paso a delante y me ofrece su mano." (Pág.245)

"Ven conmigo. Y lo dice en serio, tan en serio que he dado un paso inconsciente hacia ella, pero he topado con él y sus palabras despectivas, emponzoñadoras." (Pág. 245)